

El pobre como sujeto en el pensamiento de Ignacio Ellacuría.

Los pobres como lugar teológico en América Latina. Claves de su interpretación.

Lic. Maritza Díaz

En la actualidad la Teología de la liberación camina por nuevos senderos que vienen a confirmar que su carácter de acto segundo, se funda en mediaciones teóricas e históricas, que por su acento abierto y antidogmático le han permitido abrirse a nuevos espacios y enfoques: como la sociología, la antropología cultural, la sicología, etc. Aquellas mediaciones que sirvieron a la Teología de la Liberación de puente con la realidad, la economía, la política, la filosofía, dejaron de ser suficientes a las nuevas elaboraciones teológicas.

Hoy día los nuevos sujetos teológicos, devenidos como continuadores de una teología de la liberación con rostro definido, están desarrollando un pensamiento teológico social que debe estudiarse a la luz de las ciencias sociales ya que sus reflexiones son portadoras de las principales problemáticas que actualmente enfrentan los pobres y excluidos, de la manera cómo ellos los perciben y las soluciones que plantean, a la vez sólo estudiándolo puede entenderse la presencia en dicho pensamiento de los fundamentos históricos heredados de la Teología de la Liberación que le antecede.

Diversos representantes de este movimiento teológico en América Latina, tales como Pablo Richard, Gustavo Gutiérrez, entre otros han reconocido que el análisis hacia adentro de la Teología de la Liberación, devenido en autocrítica, debe asentarse sobre la reconstrucción de la esperanza sin eludir los principales fundamentos que hicieron nacer la Teología de la Liberación, particularmente, en fidelidad al Dios de la Vida y a los pobres y excluidos.

Los múltiples ataques de que ha sido objeto la Teología de la Liberación demuestran sus lados más fuertes, allí donde es más atacada descansa su fortaleza principal. La raíz original y originante - tal y como lo ha planteado Pablo Richard- de este movimiento es la experiencia de Dios en el mundo de los pobres y oprimidos. La Teología de la Liberación ha sido y es un peligro no precisamente por apelar a la liberación, si no porque habla de Dios desde los pobres, por situarse de su lado y ser hoy más que nunca un discurso en sus propias voces. Precisamente esa experiencia de Dios en la historia, de la que tanto hablaban los teólogos de la liberación tiene vigencia, solamente que hoy adquiere un carácter más profundo y diferenciado.

No puede negarse que en la Teología de la Liberación, digamos fundacional, por diferenciarla de las nuevas dimensiones actuales, se destacó como referencia teórica, en el análisis del pobre por el que definitivamente optó de manera preferencial, el concepto de clase, no obstante , ha ido demostrando su capacidad de asumir los contextos de género, generación, raza, etnia, naturaleza, etc. Evidentemente por negación dialéctica aquel pensamiento ha devenido superado, enriquecido y desarrollado en las actuales interpretaciones teológicas latinoamericanas que vienen a confirmar su dialecticidad y su apertura a los nuevos espacios de análisis. Si bien, aquella teología, tuvo como contexto básico de referencia a la sociedad política, ha sabido desplazarse hacia la sociedad civil, tal y como lo han demostrado las nuevas teologías latinoamericanas de la liberación.

La continuidad de este quehacer teológico devenido en nuevos análisis, en el caso del pobre, hoy también excluido, se ha adjetivado en diversos enfoques desde la noción del pobre indio, negro, mujer, etc. La diversidad enriquece, no niega la continuidad formalmente si no que la afirma dialécticamente, como superación y ruptura enriquecedora. Sin embargo la convulsa época actual parece, por un lado, época de muerte de las alternativas y de los paradigmas epistémicos de liberación y de otro, de supuesto "triumfo" del sistema de globalización neoliberal, con todas sus falacias y paradojas, que no aseguran el futuro de la humanidad al excluir a la gran mayoría y al destruir la naturaleza, parece ser una época de imposibles y de fin de la utopía, pero ha resultado ser una etapa muy productiva en cuanto al renacimiento de los sueños y las esperanzas. Diversos movimientos sociales y desde ellos quehaceres teológicos han devenido en portadores de las nuevas y enriquecedoras ideas acerca de los sujetos encargados de hacer realidad la utopía del Reino de Dios. Nos interesa particularmente destacar que estas nuevas dimensiones teológicas, que se nos presentan hoy día con un acento diferenciado por su enfoque de género, raza, cultura , etc; tienen su antecedente histórico en la Teología de la Liberación surgida en los años 60 del siglo XX.

Como ya aclaramos brevemente en la introducción, el tema fundamental a que haremos referencia es a la cuestión del pobre como sujeto que es un problema teórico de actualidad, y al que se le ha dedicado gran atención , no sólo por el pensamiento teológico, si no por un grupo importante de científicos sociales en América Latina.

Particularmente, tomaremos como referente histórico teórico al pensador, filósofo y teólogo de la liberación Ignacio Ellacuría, pues sus ideas en torno al pobre como sujeto de liberación, encarnaron la convicción de que los pobres de la tierra, como solía decir, en quienes se reveló Dios, harán posible un mundo mejor.

El tema del pobre y de la pobreza, tan seriamente abordado por Ignacio Ellacuría, tiene, sin dudas, un lugar de discusión y análisis en los debates actuales, tanto en el pensamiento de la Teología de la Liberación que se ha venido desarrollando posterior a 1990, como en el de otras aristas sociales. La pobreza y los pobres siguen siendo hoy una realidad, y es de todos conocido que han ido en aumento cuantitativo y cualitativo.

Como veremos en el caso de Ignacio Ellacuría, la opción por los pobres en la Teología de la liberación, ha sido mucho más que un problema conceptual, su definición y sistematización supone un esclarecimiento teórico del término, sin embargo su cabal comprensión tiene otras importantes implicaciones, como las políticas. Es una opción al servicio de la realidad latinoamericana que muestra la pobreza, y por tanto a las víctimas de los descalabros económicos, políticos y sociales de un sistema que se erige sobre la base de la opresión y la injusticia.

Cuando se opta preferencialmente por los pobres, como es el caso de la Teología de la Liberación se está tomando partido del lado de aquellos que en un sentido bien definido por este pensamiento se hallaban ausentes y no es que no estuvieran ahí, si no que hasta entonces estaban invisibilizados; ausentes quiere más bien decir, una presencia de quienes tenían ninguna o escasa significación, y además sin la

posibilidad, que hoy ya apreciamos, de poder manifestar ellos mismos sus sufrimientos, sus solidaridades, sus proyectos y esperanzas.¹

La opción preferencial por los pobres es, no sólo una opción moral, también es una opción política y geopolítica. Lo es, en tanto, no se puede ser coherente, ni consecuente con los pobres y su liberación, si no se lucha contra las causales estructurales, económicas, políticas, culturales y sociales de la pobreza y la exclusión. De aquel pensamiento fundador se reconoce el mérito de haber subrayado esta opción como el núcleo de ese nuevo quehacer teológico. La opción por los pobres implica una toma de partido del lado de las mayorías empobrecidas y excluidas hoy más que nunca por el actual sistema de economía neoliberal.

En la tradición cristiana el término de pobreza ha designado en épocas distintas, generalmente a los más necesitados. No vamos a detenernos en sus diversas acepciones, pues además de que compartimos que abarca una variedad semántica, nos detendría del propósito central de este punto que ahora abordamos, que es presentar la concepción del filósofo y teólogo Ignacio Ellacuría en torno al pobre como sujeto, al que él definió como lugar teológico en América Latina.

Independientemente que este sea nuestro interés específico, reconocemos que en América Latina, se cuenta hoy con una propuesta válida y coherente para no olvidar a los más pobres, particularmente, desde la conocida Teología de la Liberación, donde se destacaron Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, entre otros pensadores cuyas concepciones han trascendido justamente por aportar herramientas válidas para este análisis. En tal sentido compartimos la opinión del teólogo Juan José Tamayo cuando afirma que "la opción por los pobres se constituye en el principio generador y articulador del nuevo quehacer teológico"². La Teología de la Liberación además de tomar al pobre como objeto de la producción teológica, lo colocó en el centro mismo de este quehacer, creando con ello un nuevo paradigma.

Nos interesa rescatar del pensamiento del teólogo Ignacio Ellacuría su concepción del pobre como sujeto histórico y de liberación, a partir de su noción de "los pobres como lugar teológico". Para la consecución de este propósito hemos atendido también las sugerencias del maestro Juan José Tamayo, quien afirma que respecto al término de pobres, en la obra Conceptos fundamentales de pastoral Ellacuría ofrece uno de los estudios más completos y densos de la TL sobre el tema, partiendo de la realidad empírica de los pobres y penetrando gradualmente en sus distintos matices teológicos³.

Con la obra de este pensador se abrió un espectro de ideas que fundamentan la noción acerca de los pobres, ahora bien, para presentar sus principales consideraciones tomamos, como texto fundamental, los criterios expuestos en su trabajo "Los pobres como lugar teológico en América Latina". Este trabajo será punto

¹ Gustavo Gutiérrez hace esta afirmación en un trabajo suyo que Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino sitúan como parte de la compilación sobre los .."Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación" y que aparece con el título "Pobres y opción fundamental", Editorial Trotta, S.A., 1990.

² Juan José Tamayo "Presente y futuro de la Teología de la Liberación" , Madrid, San Pablo, 1994, p. 32

³ Juan José Tamayo "Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo", Editorial Nueva Utopía. 1990. En esta obra se pueden leer las valoraciones realizadas por Tamayo, en la presentación de esta compilación de trabajos escritos por Ignacio Ellacuría, acerca de los tópicos fundamentales que desarrolló el teólogo.

de partida para presentar sus ideas y comentarlas en atención a los aportes metodológicos y de contenidos que sabemos desarrolló Ignacio Ellacuría.

El teólogo Ellacuría desarrolló el concepto de pobres en diversas direcciones fundamentales: el concepto sociológico de pobres, a través del cual realizó un análisis socioeconómico, dialéctico, político y ético que va a ser su punto de partida; el concepto teologal, con el que desarrolló el tema de la relación intrínseca entre Dios y los pobres y por último se centró en el concepto cristológico de pobres que se fundamenta en los anteriores, pero sobretodo cuando afirmó que si bien, el problema de los pobres es un problema de Dios, el problema de los pobres es también un asunto de Jesús. También desarrolló un grupo de ideas que permiten contar con una visión soteriológica de los pobres, en tanto ellos son los que cargan con el pecado del mundo, terminan en la cruz, como Cristo, y traen la salvación real y profunda. En su lucha organizada y martirial se encuentra ya un potencial salvífico y liberador y una fuerza de esperanza contra toda esperanza. Potencial y fuerza no puramente espirituales, sino materiales.⁴ Asimismo, en la obra de este teólogo aparece desarrollada la cuestión eclesiológica de pobres al optar por una iglesia de los pobres, ya que en opinión de Ellacuría la misma realidad de pobreza y de injusticia estructural de que es exponente América Latina es manifestación de denuncia profética de la actitud predominante de una iglesia institucional que se ha mostrado históricamente tolerante con la injusticia y la desigualdad del sistema capitalista.

Por todas estas razones es que el punto de partida de Ellacuría es la realidad latinoamericana, la de los pobres de ayer y de hoy. Afirmó que, si al tomarse este problema como un tema teológico-político en contexto, se le tiene en cuenta tan sólo como una categoría conceptual más que como una realidad empíricamente histórica, no se le entenderá su concepción, pues para entender su punto de vista es necesario conocer que para él, los pobres son expresión de la concreción de América Latina, en este caso el partió de la situación histórica de El Salvador, Honduras, Guatemala y otros países y situaciones semejantes, o sea aquellas que él conoció y en virtud de las cuales desarrolló su pensamiento.

Lo importante aquí no es destacar que aquella realidad que él vivió está hoy recrudescida y modificada bajo las condiciones actuales del neoliberalismo global, si no reconocer que su referente de reflexión era la realidad de pobreza de esos países y no el juego teórico de los conceptos. Y definió su punto de partida, dejando claro que, es en esa realidad, donde los pobres tal y como los definió este autor, cobran concreción, en esas realidades se verifican y realizan bien eso que en relación con los pobres se le llama América Latina como lugar teológico.

Ellacuría partió de una reflexión teológica sobre lo vivido. No pretendió teorizar en abstracto sobre quiénes eran los pobres y a qué tipo de pobreza se refiere el evangelio. Según Ignacio Ellacuría lo primario es la realidad, y partió precisamente en sus reflexiones de ese contexto histórico y real donde el espíritu de Jesús se va haciendo historia. Los pobres en tanta encarnación histórica de Jesús, son un hecho real y primario de la realidad latinoamericana y lo son en tanto ellos nos salvan, ellos, los pobres están llamados a ser los salvadores, o sea los que llevarán a cabo la

⁴ El maestro Juan José Tamayo al valorar la obra ellacuriana acerca de los pobres hace esta afirmación, compartida por nosotros y, en nuestro trabajo se tiene en cuenta, al desarrollar la noción de la salvación histórica que deben llevar a cabo los pobres como fuerza social transformadora.

salvación histórica y real de la humanidad. La referencia al Jesús histórico, originario y fundante es un punto de partida para entender por qué los pobres son continuación de la obra de Jesús. Por supuesto que el teólogo Ellacuría estaba llamando la atención acerca de que la importancia de este tema se halla en la revelación bíblica. El compromiso con los pobres, efectivamente, se arraiga en el corazón de la predicación de Jesús. Dijo el teólogo "(...) de ahí que nuestro método sea ir de la realidad viva a la revelación de Jesús y de la revelación de Jesús a la viva realidad."⁵

Con claridad respecto a lo que dijo, afirmó que el fenómeno de los pobres y la pobreza no se da de la misma forma en cualquier parte del mundo y en cualquier situación social. Esto es así, -afirmó-, aún sin confundir interesadamente a los pobres evangélicos con cualquier sufriente o doliente. Ignacio Ellacuría estaba queriendo decir que si bien la fe cristiana y Jesús tienen palabras de salvación para los sufrientes y dolientes y sin negar que estos aportaran salvación cristiana al mundo, su salvación aporta, pero en otro contexto y de otra forma en relación a los materialmente pobres. Una remisión a los evangelios deja ver cuanto hizo Jesús en obras de salvación a dolientes y sufrientes que no encarnaban ese sentido de salvación y de liberación real e histórica como la que los materialmente pobres pueden aportar y aportan.

Haciendo un paréntesis en este particular podemos decir, que ciertamente, en las enseñanzas de Jesús en lo referente a su inserción en el juego entrecruzado de las prácticas sociales, o sea como él participa de los conflictos sociales, nos presenta el tipo de práctica que realiza con la correspondiente interpretación de los actores, recordemos que Jesús sana, perdona, llama, festeja, da de comer. Jesús da vida, ayuda a vivir. En esa práctica Jesús reconoce que por ejemplo el sanar a un paralítico implica perdonar sus pecados, y en esa progresión de la práctica de dar vida les va abriendo los ojos y les va mostrando la realidad de la dominación. El contexto evangélico, según afirmó el teólogo, da a entender, sin lugar a dudas que son los pobres, los marginados del poder político y del trabajo y su fruto los que reciben el mensaje.

Todo esto significa que evidentemente Jesús entra decididamente en la conflictividad social entre los pobres y los ricos, los oprimidos y los opresores, del lado de los primeros, con un proyecto general de liberación.

El pobre, ese pobre que constituye la clave hermenéutica que revela el sentido de la historia, no es, en efecto, todo pobre, todo hombre que sufre, sino sólo el que es pobre en virtud de una opresión de origen sociopolítico y económico.

Para definir a esos que aportan carne y vida a su concepción de pobres evangélicos como lugar teológico en América Latina, él aludió a los que consideró como más – perfectamente –pobres, que son aquellos que se dan de manera excepcional en situaciones como las de El Salvador, Guatemala, etc. El teólogo Ellacuría no habló expresamente de los excluidos por el actual sistema de economía neoliberal, pero implícitamente se refiere a ellos como expresión de pobreza económica y espiritual.

La teología de la Liberación y este representante afirma la historia, y la afirma de modo pleno, la afirma como corresponde a quien reflexiona considerándola como

⁵ Esta afirmación aparece reiterada con mucha fuerza en los diversos trabajos de este autor, siempre consecuente con el punto de partida que sostiene, de una reflexión que nace y muere en la realidad. En este caso lo afirma en su trabajo "Los pobres, lugar teológico en América Latina", que aparece en el libro compilado por Juan José Tamayo, "Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo", de la Editorial Nueva Utopía, Madrid, 1990.

proceso sociopolítico que se supone dotado de una dirección y orientación inmanentes, cuya clave, la estructura dialéctica, digamos conflictiva o de contradicción se ha conseguido descifrar.

Es en este momento cuando apreciamos esa perspectiva abierta de su pensamiento que nos permite comunicar y relacionar la noción de sujetos, tal y como la apreciamos en las actuales construcciones teológicas, que como la Teología feminista ve en la mujer su doble dimensión de pobre, como mujer pobre económicamente y como mujer sufrida y discriminada por su sexo. Una mujer que ha devenido sujeto teológico, en tanto, consciente de su situación y mediada su reflexión de la realidad económica, política y social y de su vida por una nueva lectura de la Palabra de Dios, se reconoce así misma como sujeto del cambio.

Sólo penetrando la concepción sostenida por el teólogo Ellacuría, de pobres como lugar teológico en América Latina, puede comprenderse su noción de los pobres como los salvadores que deben llevar a efecto la liberación histórica y podrá comprenderse los vasos y venas comunicantes entre esa noción de pobre y las actuales interpretaciones de sujetos, en tanto sujetos pobres y portadores de nuevas construcciones y alternativas que modifiquen radicalmente nuestras realidades.

Entonces, ¿qué entendió el teólogo Ellacuría por pobres en América Latina?

Ante todo, Ellacuría reconoció que desde la celebración del Concilio Vaticano II, y aún con más fuerza en Medellín y Puebla la cuestión del pobre o de la opción preferencial, entonces más explícita y concreta de parte de la Iglesia, se hizo palpable, clara y sin dudas. Y dice-“...es difícil que no las tenga quien vive un ambiente, en el que el dato primario, aplastante es el de la pobreza”.⁶

Para entender con claridad su comprensión de los pobres y la pobreza hay que partir de dos aspectos a los que él consideró como fundamentales: el carácter dialéctico de la pobreza y su carácter político.

Cuando se refirió al carácter dialéctico de la pobreza el teólogo se refería al hecho de que los pobres son pobres “frente a los ricos”, o sea se habla de pobres “porque” existen ricos. Por tanto, en primer lugar partió del carácter dialéctico de los pobres y de la pobreza; hay una mayoría de pobres porque hay una minoría de ricos. Esta premisa en su opinión es válida tanto a nivel de los distintos grupos sociales dentro de un país como de los distintos países en el contexto de la geografía universal, hay unos países ricos y otros países pobres.

Este carácter dialéctico se aprecia en el hecho de que los ricos se han hecho tales desposeyendo a los pobres de lo que era suyo, de su salario, de sus tierras, de su trabajo, y este elemento es importante para entender lo que tiene que ser y está siendo la respuesta de los pobres en el continente y que demuestra su condición de lugar teológico. Por tanto en su opinión son ricos aquellos que alcanzan esta condición a partir del despojo del otro, de lo que le corresponde al otro, es en ese sentido dialéctico que Ellacuría habló de los dos polos de la negación, si los pobres son empobrecidos, los ricos son empobrecedores, si los pobres son desposeídos los ricos son poseedores, e incluso añadió que en peores condiciones estarán los que idolatran

⁶ Obra citada, pág 42

al dinero, pues tendrán problemas espirituales graves. Aquí tenemos, entonces, la concepción evangélica de ricos y de pobres en su sentido dialéctico.

A su vez el autor dejó claro que en esta comprensión nada ha tenido ver el Marxismo propiamente dicho. "El Marxismo comienza cuando se da a este hecho real, cuya interpretación cristiana se hace de momento en términos religioso-morales, una explicación analítica a través de la plusvalía, de la acumulación original, de las clases sociales. Por tanto, carece de justificación cristiana el estar acusando a la interpretación dialéctica de la pobreza de estar inficionada de Marxismo."⁷

En este particular señaló que bien distinto es que no se haya enfocado de esta manera la cuestión de la pobreza en la iglesia y otra que haya sido tomada del Marxismo, o que evidentemente esté más cerca del Marxismo que de la interpretación de los capitalistas, ahora bien lo importante es en su opinión el reconocimiento de su carácter dialéctico como sentido evangélico y cristiano de la pobreza.

Además de su carácter dialéctico Ellacuría apuntó el aspecto político que indiscutiblemente tiene la pobreza en atención al papel político que desempeñan los pobres en la salvación de la historia. Son los pobres, como se desprende de la obra del teólogo Ignacio Ellacuría, los "pobres de la tierra" los que están impulsando, de hecho la lucha, la lucha por la justicia y la libertad, él aludió a experiencias centroamericanas, contextos donde la lucha la han estado llevando aquellos que apenas nadie creía que podían ser sujetos activos de lucha social y política, no sólo como portadores si no como orientadores de esa lucha. Ellos son "escandalosamente" un signo fundamental de un Reino de Dios que busca y va logrando operativizarse en la historia, ellos son los sujetos primarios de su salvación y de su propia historia.

Entonces siguiendo a Ellacuría los pobres en América Latina son en primer lugar los que lo son "materialmente" pobres. Por tanto para entender su concepción de pobres se debe partir de su concepto materialidad de la pobreza, como condición necesaria, pero no suficiente.

Para Ellacuría era necesario esclarecer estas nociones para tener una clara idea acerca del pobre como sujeto de la historia y su relación con la pobreza en su sentido dialéctico y político. Estas previas aclaraciones le permitieron fundamentar no sólo su filosofía, si no también su teología de la liberación, por cuanto su visión acerca de estas cuestiones era básica para la orientación de la praxis histórica en un sentido liberador. Según Ignacio Ellacuría el sujeto de la historia no se identifica con el sujeto de liberación. En su opinión era necesario esclarecer qué es sujeto de la historia para entender qué es sujeto de liberación. No basta con ser desposeído y explotado, en su sentido dialéctico, es necesario también dilucidar la capacidad y la autonomía de los pobres, tomándolos cómo grupos humanos para introducir en la realidad histórica procesos y dinámicas que transformen las realidades concretas en función de un proyecto histórico de liberación.

Estos elementos que hemos estado manejando permiten tener una idea acerca de su concepción del pobre como sujeto de la historia, su punto de vista sobre la materialidad de la pobreza, nos introduce en la condición, digamos insustituible para

⁷ idem pág. 44

ser pobre, pero este teólogo avanzó notablemente en sus reflexiones para demostrar que no bastaba con esta condición para ser sujeto de liberación.

Presentaremos su noción acerca de la pobreza, en su sentido material y, con estos elementos iremos adentrándonos en su interpretación del pobre como sujeto de liberación. Por materialidad de la pobreza entendió Ellacuría ese elemento al que el le llama "real insustituible" y consiste – dijo- no tanto en carecer incluso de lo indispensable, si no en estar **desposeído dialécticamente** del fruto de su trabajo y del trabajo mismo, así como del poder social y político por quienes con ese despojo se han enriquecido y se han tomado el poder.⁸ O sea se es pobre materialmente en la medida que su existencia presupone el ser desposeído por el otro. Esa materialidad de la pobreza no puede ser sustituida por ninguna espiritualidad; es condición necesaria de la pobreza evangélica, aunque no condición suficiente. Para entender el sentido de lo que dijo Ellacuría es preciso situarse en América Latina y apreciar el desposeimiento privativo que alcanza límites hoy absolutamente intolerables, pues toca el hecho mismo de la vida.

Entonces, la pobreza, de la que habló Ellacuría presupone al menos dos elementos fundamentales a tener en cuenta: es la privación de bienes esenciales para que una persona pueda realizarse como tal, o sea, se deduce bienes económicos, ante todo, alimento, techo, trabajo, pero también bienes culturales, morales, religiosos, etc. Entre estos bienes esenciales, o indispensables, está el reconocimiento social del derecho a existir, a desarrollarse, a desarrollar su identidad, etc, pero además, el reconocimiento de que este estado de pobreza y marginación tiene como fundamento la expropiación por otro de lo que le corresponde, presupone la existencia de un sistema de injusticia social y estructural que sirve de soporte a ese estado de pobreza.

Para ser pobres en la concepción de Ellacuría, no basta con ser materialmente pobres, es necesario ser también espiritualmente pobres. Estamos ante un tema que es básico para comprender cómo los pobres se transforman de sujetos de la historia en sujetos de liberación. La posibilidad de constituirse un sujeto social liberador depende de la posibilidad de constituirse en sujeto histórico activo, que como tal tiene más carácter de sujeto al decir del teólogo Ellacuría, o sea desde el cual el sujeto liberador puede ser más plenamente sujeto y no meramente agente o actor.

El tema acerca de la espiritualidad de la pobreza, nos introduce en un elemento esencial para entender al pobre diferenciado de aquel que recibe su situación de miseria y expropiación como ente pasivo, que no trasciende de actor, en sujeto del cambio. Dijo el teólogo "la espiritualidad no es aquí un sustitutivo de la materialidad, si no un coronamiento de la misma"..."es ante todo, una toma de conciencia sobre el hecho mismo de la pobreza material, una toma de conciencia individual y colectiva"⁹.

A raíz de estas afirmaciones Ellacuría siguió aportando en su comprensión de los pobres como sujeto de la historia. Sin embargo de sus afirmaciones continuaron apareciendo elementos que enriquecen su concepción, también sobre la salvación de la historia. Para Ellacuría incursionar en la realidad de los pueblos latinoamericanos muestra lo lejos que está la historia de ser un reino de la libertad. Incluso, fue de la

⁸ idem, pág. 45

⁹ idem, pág. 46

opinión que cuando se pretende haber llegado a ser sujeto activo de la historia, no por eso puede hablarse de que la salvación ya está presente. Para él, la transformación de ese sujeto de la historia, sujeto colectivo, entiéndase colectividad humana, grupo social, en sujeto activo de liberación es una condición para contribuir mejor a la liberación de la historia. Ese sujeto que ha despertado debe sufrir cambios importantes que permitan hablar de una liberación de sí mismo tanto personal como colectiva, que le impidan una determinada autonomía plena.

Por otro lado, hallamos también otras referencias importantes en las afirmaciones del teólogo Ellacuría que también aportan ideas que no debemos soslayar. Pensamos que pueden ser útiles sus afirmaciones acerca de los pobres y la manera en que relacionó este término con el de marginados, por la actual connotación que tiene en un mundo donde los excluidos son la mayoría empobrecida y que van siendo hoy los que sustentan las esperanzas y los sueños de un mundo diferente. Para conocer su criterio, atenderemos al hecho de que él afirmó que "pobres no son unos pocos marginados por incapacidades congénitas o por desidia voluntaria si no que son la mayoría, (...) los pobres materiales son la inmensa mayoría de la humanidad"¹⁰ Desde este punto de partida es una contradicción inasimilable e insuperable desde el punto de vista cristiano ser materialmente ricos y espiritualmente pobres. Ningún rico pretendería modificar la manera injusta de distribuir las riquezas, ni abogaría por un mundo de justicia y de igualdad de accesos y de oportunidades.

En esta reflexión de Ellacuría debe observarse, entre otras cosas, la utilización del concepto de marginados, en tanto, con el designó, no sólo, la marginalidad como fenómeno efecto de una incapacidad física sino que está siendo usado como concepto complementario de la pobreza. Podría deducirse que aquí marginados se refiere a personas, grupos sociales, pueblos, que dada su situación son excluidos de la participación en los bienes económicos, en primer lugar, pero también del poder, la cultura, la vida. De lo que se trata es de asumir una postura en relación al pobre que no se reduzca a una opción asistencial, no se trata de sufrir el dolor de los minusválidos o incapacitados y acompañarlos, porque eso es posible hacerlo en cualquier sociedad, capitalista o no, sin cuestionar radicalmente sus relaciones sociales de producción y sus relaciones culturales. El teólogo Ellacuría fue más lejos en sus reflexiones y denunció la lógica deshumanizadora y enajenante del sistema capitalista y mostró los polos de la contradicción dialéctica pobreza –riqueza.

Por otro lado, respecto de lo que planteó Ellacuría es preciso decir que nos parece que el teólogo aclara un tanto que pobres no son unos pocos marginados por determinadas incapacidades con las que se nace, pues el uso de marginados en lugar de pobres, o su sustitución absoluta, comporta el peligro, de concentrar la atención en las personas, a las que comúnmente se les designa con esa palabra, es decir, los casos límite, los minoritarios. Ahora bien, no cabe dudas de que tenga lógica esta comprensión, pero marginado también alude al tema del excluido del poder y la cultura, y esto no tiene nada que ver con las minorías, pues son pueblos, grandes grupos humanos los desposeídos, marginados y excluidos no sólo de los bienes económicos, sino también del poder y la cultura.

¹⁰ idem, pág. 46

Además, el asunto de la pobreza y la marginación comporta otro tema de mucha importancia y que muy bien lo tomó en cuenta Ellacuría, y que hemos venido abordándolo, y es la relación entre el estado real de pobreza y la conciencia de ella. Realmente estamos ante un asunto importante, en tanto, muchos que históricamente han sido parte de la pobreza y de la separación de los bienes y derechos que le son propios, no siempre se han percibido como tal, o sea no han tenido conciencia de su estado de opresión y marginación, tal es el caso de la mujer, que sometida a determinados patrones, estereotipos y códigos de vida, históricamente, interiorizó e interioriza aún hoy, en diversas partes del mundo, su condición de objeto como un hecho natural y aceptado. Muchos, han aceptado la ideología dominante hasta el punto de aceptar como normal la situación que les ha tocado vivir. No puede ser sujeto del cambio quien no tenga conciencia de este estado y constituye por ello, el tema de la espiritualidad de la pobreza que nos presentó el teólogo Ellacuría, un problema a tratar dentro de una estrategia liberadora y concientizadora, que no debe soslayarse.

El teólogo señaló tres aspectos fundamentales para entender la espiritualización cristiana de la pobreza material. Como ya señalamos, en primer lugar se trata del reconocimiento de la toma de conciencia acerca de la pobreza material en su entendido dialéctico. Todos estos elementos permitirán comprender como los pobres se convierten en sujetos de liberación. Cada aspecto presentado por Ellacuría debe tomarse en íntima vinculación con el asunto teórico que estamos desarrollando, no puede lograrse una real liberación histórica si no atendemos a determinadas condicionantes.

Ahora bien, además señaló un segundo elemento, y es el hecho de que esa toma de conciencia individual y colectiva ha de convertirse de algún modo en acción, en praxis, para lo cual según Ellacuría se requiere organización, organización popular con el propósito de hacer desaparecer esa dialéctica riqueza-pobreza. Para el cumplimiento de esa acción es necesario además una praxis apropiada, aquí el papel de la iglesia no es señalar cuáles son esos modos de praxis, si no ir detrás del pueblo iluminándolo, anunciándole futuros utópicos.

En tercer lugar esta espiritualización tiene otro elemento, que consiste en el anuncio historizado de los grandes valores del Reino de Dios "...que no por ser utópicos y aún trascendentes, dejan de ser realizables de algún modo en los procesos históricos"¹¹. En este aspecto –dijo Ellacuría – lo que importa es lo relacionado con cuales son los valores estructurales que la espiritualización cristiana de la pobreza y de los pobres aportaría a la construcción de una sociedad nueva. Hay un cuarto elemento, que según Ellacuría tiene mucho más que ver con los pobres que con la pobreza, y lo es en tanto que la espiritualización de la pobreza dice más en relación a lo estructural y la espiritualización de los pobres dice más en relación a lo personal. Compartimos la opinión del autor al afirmar que la experiencia muestra que es apenas posible una vida personal justa en medio de estructuras injustas y sometidas a ellas, pero demuestra también que no basta con cambiar las estructuras para que mecánicamente y reflejamente cambien las personas, e incluso, señaló que sólo hombres cambiados radicalmente pueden propulsar y mantener cambios estructurales adecuados.

¹¹ idem, pág. 47

Como puede apreciarse Ellacuría ha establecido cierta distinción entre espiritualización de la pobreza y espiritualización de los pobres. Pensamos que estuvo interesado en esta distinción porque si hay algo importante en esta concepción suya acerca de los pobres como sujetos de liberación es la pregunta por el sentido real de un sujeto de la liberación, esta pregunta y su respuesta depende, de la pregunta previa de si hay un sujeto de la historia y cuales son sus condiciones de posibilidad. Hay aquí dos condicionantes importantes, una tiene que ver con la realidad socio histórica, la situación económica, política y social en que ese sujeto vive y se desarrolla y que le posibilite ser previamente sujeto de la historia y que se constituya en sujeto de liberación y otra que tiene que ver con el sujeto mismo y su cambio interior, su libertad personal, su vida. Si no hay posibilidades para que se dé la constitución de un sujeto de la historia, difícilmente se puede hablar de un sujeto de la liberación.

En la concepción que sostuvo Ellacuría, la libertad sin condiciones reales que la hagan posible es un ideal, pero no una realidad. En este pensador la libertad tiene un carácter no sólo ético –político, si no también metafísico –trascendental. La historia es un lugar de realización humana y un lugar pleno de realización de la realidad.

La fundamentación filosófica y el análisis histórico que realizó Ellacuría le permitieron sustentar sus valoraciones teológicas. Encontramos una serie de valoraciones teológicas en las cuales se apoyó para fundamentar su idea acerca de los pobres como lugar teológico en América Latina. Él destacó que es precisamente en el particular sobre los pobres como sujetos de la historia y como sujetos de liberación, donde la fe cristiana como mensaje y la gracia de Jesús tienen un campo operativo inmenso de acción. Introdujo entonces el concepto “pobres con espíritu”, que es donde se hace presente el espíritu de Jesús, que es un concepto que atribuye novedad a su pensamiento.”El hijo de Dios se encarnó de nuevo en esa pobreza y desde esa pobreza está floreciendo un nuevo espíritu, que hace de los pobres de América Latina un singular “lugar teológico de salvación y de iluminación”.¹²

Luego de este preámbulo podemos entonces entender en qué sentido son “lugar teológico” los pobres en América Latina, según el teólogo que nos ocupa.

Los pobres en América Latina son lugar teológico en cuanto constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, además, consiguientemente son el lugar privilegiado de reflexión teológica y de la praxis. Esta realidad, según Ellacuría, nos la muestra América Latina, su realidad histórica, con sus procesos y lo podemos verificar en la lectura que desde ella se hace de la Palabra de Dios y de la historia de la salvación.

Ellacuría se refirió a presencia, presencia profética de Dios a través de su hijo Jesús y de él en los pobres, siguiendo este criterio es esencial tener en cuenta la conexión de su Padre, a través de El mismo, con los pobres dialécticamente entendidos y con la pobreza misma. La humanidad de Jesús no se identifica sin más con su divinidad, pero no hay lugar más claro y transparente de lo que es la divinidad que la humanidad de Jesús. Y esta humanidad tiene que ver de modo especial con los pobres y la pobreza.

¹² idem, pág. 48

Lugar teológico se entiende aquí, en primer lugar, según lo abordó el teólogo Ellacuría, el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de manera especial, porque el Padre así lo ha querido, y se manifiesta no sólo a manera de iluminación revelante, sino también a modo de llamada a la conversión. “Los dos aspectos están estrechamente entrelazados entre sí: sin conversión a los pobres, como lugar donde Dios se revela y llama, no se acerca uno adecuadamente a la realidad viva de Dios y a su luz clarificadora, y sin la presencia y gracia de Dios que se nos da en los pobres y a través de ellos no hay posibilidad plena de conversión”¹³

Esta presencia del Dios de Jesús en la realidad histórica de los pobres tiene una configuración propia, con **tres momentos**: primero es **una presencia escondida y desconcertante**, luego una **presencia profética**, sobretudo por el anuncio y las denuncias que son en definitiva expresión de su propia realidad y como resultado de una praxis que tiene por fin quitar el pecado del mundo, lograr la salvación histórica, y por último, **una presencia apocalíptica** en tanto que con la praxis que promueve llama al fin del tiempo de opresión, con lo que a su vez promueve también la necesidad de un nuevo ser humano y una nueva tierra, o sea una sociedad distinta.

En segundo lugar, se entiende lugar teológico, como el lugar más apto para la vivencia de la fe en Jesús y para la correspondiente praxis de seguimiento.

Los pobres son lugar privilegiados de la fe, como lugar donde están representados los pobres, sus problemas reales y sus luchas de liberación. Aquí florecen formas implícitas de fe y de seguimiento, como son las del sentir con los más pobres y necesitados, las de amar a quien los dioses de este mundo han despojado de su dignidad, las de tener misericordia con aquellos que han sido constituidos en turba porque se les ha impedido desarrollarse como personas, las de entregar la vida en defensa de aquellos prójimos a los que se la está arrebatando.

Por último, se entiende lugar teológico, como el lugar más propio de hacer la reflexión sobre la fe, de hacer teología cristiana. Al respecto Ellacuría reconoció en los pobres la fuerza creadora de una teología al servicio de la vida, ellos son los elegidos por Dios para confundir al mundo. Primero, aquí prevalece como principio metodológico, sostener que los pobres son lugar teológico, y ya hemos visto todo lo que ello supone y todo el material vivencial y testimonial que ello supone y que aporta para una reflexión teológica óptima. Este punto de partida afirma que al ser los pobres lugar teológico, son a su vez lugar desde el cual se reflexiona una fe, por cuanto al ser el lugar óptimo de la revelación y de la fe, lo es también de la praxis, en tanto, praxis salvífica liberadora y de praxis teológica.

El teólogo no por reconocer este como el lugar para una reflexión teológica óptima de la fe, olvidó la especificidad del hacer teología, o sea esta labor tiene una especificidad intelectual que no debe confundirse con predicación, profetismo, pues la reflexión teológica tiene sus propias leyes y métodos propios que permiten profundizar la fe y ponerla a tono con las demandas de la vida personal y con los procesos históricos. El carácter intelectual de esta reflexión, en tanto reflexión de una fe y de una praxis es una necesidad para la iglesia, desde esta perspectiva de una teología al servicio de la vida y de los pobres.

¹³idem,pág. 50

Precisamente la reflexión teológica, desde las nuevas dimensiones presentes en América Latina y desarrolladas a partir de 1990, nuevas, en tanto han tenido como referenciales, rostros propios que se definen a partir de sus problemáticas más específicas y que se diferencian a partir no sólo de su clase, si no también de su género, raza o cultura, son lugares teológicos desde donde viene desarrollándose toda una reflexión de la fe tal y como lo entendió Ellacuría, los pobres campesinos, mujeres y hombres, negros, mestizos e indios aportan desde sus lugares específicos de reflexión y praxis un contenido que profundiza la fe y la reflexión teológica de la fe y de una praxis liberadora. Allí ha emergido este quehacer teológico en sus propias voces, más que nunca la teología nacida bajo la impronta del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla cuenta con todo un pensamiento y una reflexión que viene a confirmar y a desarrollar sus bases y ejes teológicos fundamentales.

Afirmó Ellacuría “no obstante, aún reconocida una cierta autonomía de la teología como labor intelectual, no hay que hacerse ilusiones sobre ese ámbito y esa autonomía, pues el teólogo y su hacer dependen enormemente del horizonte en que se mueven y de la praxis a la que se orientan. Reconocido esto, no parece descabellada la tesis de que el hacer teológico mismo, ya no digamos la praxis cristiana que lo sustenta o lo debe sustentar, por su misión y por su contenido, deben tener una proximidad especial a los lugares más propios de la revelación y de la fe”.¹⁴ Cuando Juan José Tamayo escribió, tan acertadamente, la presentación del libro Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo, destacó¹⁵ las tesis ellacurianas sobre los condicionamientos a tener en cuenta por la teología hecha en y desde América Latina y los resumió de la siguiente manera:

a- La especificidad de su ámbito, de su contenido, que “no es Dios sin más, sino Dios tal como se hace presente en la propia historia presente”, la especificidad de su actividad, que no es la que corresponde a una ciencia pura.

b- La dimensión social de la teología. Lo que obliga a preguntarse a quién sirve la reflexión teológica. Con ello no está abogando por una teología analfabeta, es decir, sin rango intelectual. Lo que hace es preguntarse por el tipo de trabajo intelectual propio de una teología latinoamericana.

c- La necesidad de una circularidad real, histórica y social, y, por ende, de una hermenéutica igualmente real e histórica. “La circularidad fundamental....no es la de un horizonte teórico y de unos contenidos teóricos....sino, la de un horizonte histórico-práctico y de unas realidades socio-históricas...”

d- El análisis de su propio lenguaje, al objeto de que no se desfiguren la pureza y la plenitud de la fe y de que la teología no se convierta en “una versión secularizada de un determinado discurso secular”. Pero el lenguaje teológico debe ser, a su vez, operativo y debe asumir otros lenguajes en que puede inculturarse sin merma alguna para su contenido integral

¹⁴ idem, pág 52

¹⁵ Estas tesis, tal y como lo citaremos en este trabajo aparecen escritas por Juan José Tamayo en la obra citada “Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo”, publicada por la Editorial Nueva Utopía, 1990, página 13-14, y que destaca un grupo de trabajos escritos por el teólogo Ellacuría, y que Juan J. Tamayo organizó para presentar una secuencia lógica que ilustre algunas de las ideas, que desde el punto de vista teológico aportara este pensador.

Hemos estado revisando atentamente algunas de las valoraciones del teólogo acerca de su comprensión de los pobres como lugar teológico en América Latina y creemos conveniente atender, si queremos destacar sus aportaciones, la distinción metodológica entre “lugar” y “fuente”, en tanto para él “lugar” es desde dónde se hace la vivencia y la reflexión teológica, y “fuente” aquello que de una u otra forma mantiene los contenidos de la fe. Este punto de partida no debe perderse de vista hoy día ante las urgencias de un mundo globalizado; así pues cuando se habla de “lugar teológico”, se está haciendo mención- al decir de Ellacuría- a un lugar donde se nos descubren importantes realidades que están en las fuentes de la revelación. El lugar, de alguna manera, da las claves para la interpretación de los textos revelados. Esta clave nos la brindó el teólogo Ellacuría cuando entra de lleno en su definición de pobres como lugar teológico en América Latina.

La novedad del hacer teológico desde el prisma de este pensamiento subraya, que la Palabra contenida en las fuentes, es una palabra referencial y viva, que está dirigida más a unos que a otros, y que además, no es conservada, ni entendida si no por la acción del Espíritu de Jesús, que en opinión de los teólogos de la liberación y, de éste en particular, es un Espíritu que se hace presente de manera preferente en los pobres.

Estamos ante una reflexión teológica que rompió con la manera tradicional de hacer teología, no se trata ya de una tarea puramente profesional y académica, si necesario es que los teólogos y la teología se hagan problema de su relación con el Magisterio, necesario es también que lo hagan de su apertura y ubicación en la perspectiva de los pobres, como dijo Ellacuría en ese auténtico lugar teológico que son las mayorías oprimidas.

Siguiendo el principio de partir de la realidad y de dialogar teológicamente con ella, es que los pobres entran de lleno en la metodología, en la estructura misma del conocimiento teológico, se convierten en sujetos, en lugar teológico. Así se abre paso a una nueva inteligencia de la fe y a una comprensión más correcta de la revelación. De esta forma la Teología de la Liberación se convirtió en una teología de la praxis; es decir, el teólogo de la liberación se comprometió con una realidad determinada donde produce un discurso teológico. Este discurso se verá afectado por las vivencias y situaciones específicas de la comunidad de la cual forma parte el teólogo. Desde este punto de partida el teólogo de la liberación se compromete con su pueblo, dejándose interpelar por la realidad, en este caso, latinoamericana.

En esta interpretación de la teología, los pobres devienen en el lugar donde se hace historia la Palabra y donde el Espíritu la recrea. Dijo Ellacuría que “en esa historización y recreación es donde “connaturalmente” se da la praxis cristiana correcta, de la cual la teología es, en cierto sentido, su momento ideológico”.¹⁶ Fue básico para este pensamiento el reconocimiento de que para la praxis y para la teoría cristiana es fundamental el lugar de recepción, de interpretación y de interpelación y que reside precisamente en los pobres como lugar teológico.

La tesis acerca del hacer teológico, dentro del hacer cristiano, como evento que acontece en el ámbito de la historia de la salvación es de cabal importancia para entender los aportes de este pensamiento. Recordemos que un cuestionamiento

¹⁶ idem, pág. 52

básico prevaleció en los medios cristianos de América Latina en los años 60 y 70, de los cuales se hizo eco Ellacuría, y lo fue la relación entre fe y práctica política, la relación entre liberación (en tanto liberación histórica, concreta) y salvación en los términos entendibles como salvación después de la muerte, en el más allá. La respuesta a este asunto tuvo lugar en un contexto histórico de perspectiva para todos conocidos, y por lo tanto, en el contexto de esta teología tuvo lugar un cambio en la manera de concebir e interpretar la historia

Al desarrollar el tema de la salvación humana, Ellacuría, tomando como referencia la realidad que viven los pueblos del tercer mundo planteó que la liberación es la forma histórica de la salvación. Esto significa que la realización de la historia de la salvación se expresa y concretiza en términos de liberación. Se supone que su punto de partida, que fue la realidad histórica es el fundamento de esta comprensión, o sea el discurso teológico de liberación debe relacionar la salvación con las situaciones concretas, ya que al hablarse de salvación se está hablando de una salvación concreta, de alguien. De esta forma se llega a dos cuestiones básicas: reconocer la salvación como un don de Dios y reconocer que el grito de Dios gime en las víctimas de la historia, o sea los pobres.

Para conocer la concepción del teólogo Ignacio Ellacuría sobre la historia es casi imposible obviar su obra "La Filosofía de la Realidad Histórica", ahora bien no es objetivo de este acercamiento a la noción de los pobres como sujetos penetrar en esta problemática, a la que además le dedicó gran atención, pero por su importancia mencionaremos algunas ideas que desarrolla al respecto.

Salta a la vista la intención que tuvo Ellacuría por desarrollar un pensamiento de liberación de cara a la realidad latinoamericana y es precisamente en esta obra que mencionamos anteriormente donde hizo una utilización positiva de algunas tesis epistemológicas, antropológicas y metafísicas de la filosofía, de quien fuera su colega y amigo, Javier Zubiri, existen, sin dudas, muchos trabajos orientados a dilucidar la impronta e influencia de este pensador en la producción filosófica de Ellacuría, que ahora tampoco desarrollaremos, pero es necesario tener en cuenta que éste desarrolló su propia concepción filosófica con creatividad.

Al parecer, Ignacio Ellacuría tuvo entre sus objetivos elaborar teóricamente una concepción de la praxis histórica, pero a su vez con un objetivo político que era pensar e iluminar una adecuada praxis histórica de liberación en el contexto de América Latina.

Téngase en cuenta que la obra de Ellacuría estaba casi inédita hasta hace unos años, en que sólo se contaba, a penas con algunos artículos publicados por él. Años después de su trágico asesinato, estudiosos de su pensamiento iniciaron la organización y publicación de su obra. Hoy día, incluso, se preparan para publicar las Obras Completas de su pensamiento¹⁷ y se organizan diversos proyectos de investigación que se apoyan en su concepción filosófica y teológica.

¹⁷ En el marco del SIF, Seminario de Investigadores Invitados, en DEI, Costa Rica, tuvimos la satisfacción de conocer la puesta en marcha de un trabajo muy serio que están desarrollando un grupo de colombianos con vistas a publicar las Obras Completas de Ignacio Ellacuría. Dado el hecho de que se consideraba que la producción filosófica de Ellacuría se encaminaba, sobretodo, a divulgar el pensamiento de Javier Zubiri, se generaba la apariencia de que éste era más teólogo que filósofo. Este fue un motivo más que estimuló, no sólo a organizar y publicar toda su obra, la que por razones ajenas a su voluntad no pudo publicar en vida,

Si hay algo que nos queda claro, es la existencia de un proyecto personal que tendía a interpretar la realidad latinoamericana y que detonó en la concepción de la filosofía de la realidad histórica. Los argumentos teóricos esgrimidos por Héctor Samour en su trabajo "Voluntad de Liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría", nos han permitido acercarnos a la interpretación de su pensamiento filosófico, sobretodo, en lo concerniente a su noción teórica sobre la realidad histórica.

Diversos trabajos revisados acerca de su pensamiento y, en particular sobre su concepción de la realidad histórica y de historia, se mueven en la perspectiva de aportar la relevancia que dichos conceptos tuvieron para la teología de la liberación, en tanto supera la concepción ilustrada de la historia que con frecuencia adoptaba la teología europea contemporánea. Todas sus reflexiones sobre la praxis histórica dan fundamento acerca de la unidad y vinculación entre la dimensión filosófica y teológica de su pensamiento.

Para Ellacuría la realidad histórica, como tal, es una unidad estructural, dinámica y abierta. De ahí que, en la historia se va dando un crecimiento de la libertad, a partir de un proceso progresivo de liberación de la naturaleza y de los condicionamientos materiales, sociales y políticos. La filosofía también está situada históricamente y al versar y comprometerse con la verdad de su objeto, va a verse implicada necesariamente con aquellas dinámicas de la historia que portan las posibilidades más altas de liberación. Atendiendo a estas afirmaciones, comprendemos por qué el teólogo asumió como necesaria, una función liberadora para la filosofía, ya que a una filosofía de la realidad histórica le es esencial una función liberadora, con una intrínseca dimensión política¹⁸.

En atención a esos criterios, que fungieron como criterios de partida, que están bien desarrollados y fundamentados en su obra, es que Ellacuría atribuyó una tarea de liberación a la filosofía, que además de tener motivaciones de índole epistemológicas, también las tiene por razones políticas y sociológicas. Entiéndase que si la filosofía versa sobre la realidad histórica y la realidad histórica, la historia en sí, no es sólo el lugar donde los seres humanos van a ser lo que son y donde la humanidad va haciéndose en su unidad, la filosofía será también la actualidad última de la apertura y realización que queda en manos exclusivamente de la actividad humana y de lo que ésta pueda crear en la historia a partir del proceso de apropiación y actualización de posibilidades.

De su noción de la historia pueden esgrimirse diversas ideas. Evidentemente Ellacuría revisó el concepto ilustrado de historia, donde destacó a la historia como un dinamismo abierto en el que la responsabilidad recae primero que nada en la actividad humana y no en la actividad divina. En su perspectiva, la historia aparece como el lugar y dinamismo de la revelación de Dios.

Dice Ellacuría "filosóficamente, la razón última es que Dios no es una realidad trascendente a la historia, sino una realidad trascendente en la historia, en la cual se

si no a desarrollar diversos estudios que han ido apareciendo en los últimos años y que dan fe de su vasta obra, la que por su importancia ha trascendido a nuestro tiempo.

¹⁸ Valoraciones como estas pueden leerse en el trabajo de Héctor Samour "Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría", publicada por la Editorial Comares, Granada, 2003. Los juicios valorativos aquí expuestos son compartidos en este estudio y sirven de ilustración a propósitos no planteados por nosotros en el presente trabajo, que sin embargo aclaran nociones filosóficas que están como fundamento de su concepción teológica de liberación.

habría mostrado como solidario hasta la muerte con los pobres. No hay dos historias, una profana y otra sagrada, de la salvación, si no que la historia de la salvación no es otra cosa que la salvación de ésta única historia. El mal que aparece en la historia no queda integrado en una explicación racional y, en este sentido legitimado o justificado, si no que constituye un escándalo y un desafío permanente a la praxis cristiana en particular.”¹⁹

A partir de las consideraciones expuestas por Ellacuría se deduce una de las tesis más revolucionarias en las que el pensamiento sostenido por la teología de la liberación y el pensamiento de Carlos Marx coinciden, el mal, entiéndase, el pecado, la pobreza, la explotación, la marginación, etc, que se estructuran en sistema civilizatorio de dominación, no le son inherentes a la historia y a la humanidad, comenzaron un día por obra humana y son, por tanto, suprimibles.

Evidentemente, hay un problema de fondo, como lo definió este pensamiento de liberación, y es la relación existente entre la liberación real, por la que claman los pobres y el concepto bíblico tradicional, teológico de salvación. Si la salvación, como la ha entendido la teología tradicional, la salvación del alma, es algo para la otra vida, es evidente que no tiene nada que ver con un proceso de liberación del oprimido. Por razones como estas es que tenemos en la concepción de la historia, de este pensamiento, uno de los núcleos fundamentales de la Teología de la Liberación.

De una noción de la historia como esta se pueden deducir ideas tales como: se está afirmando que el hombre (mujer), o sea el ser humano hace su historia, es el sujeto de la historia, entendido como comunidad, como fuerza social. La historia es dinámica, abierta, no está determinada por ciclos de la naturaleza, o por designios divinos preexistentes. La historia se desarrolla dialécticamente, el futuro de la sociedad, y el reino será el resultado de un proceso de oposición a los condicionamientos vigentes en la sociedad. La historia no es un desarrollo lineal, evolutivo, si no contradictorio.

En esta concepción de una sola historia, el reino se comprende, como un horizonte en movimiento permanente, que va siendo realizado en la historia abierta al infinito, pero que será de una calidad diferente. Por tanto la salvación es un proceso que se va dando en la historia, en la única historia que existe. La historia es de algún modo la lucha por la salvación, por el establecimiento del Reino de Dios y el hombre hace la historia con su participación real en tanto fuerza social. La historia no está predeterminada, su futuro está abierto y el hombre puede moldear en ella la utopía que en definitiva ha ido construyendo y acumulando en su memoria histórica. En este proceso participa el hombre, en quien primariamente recae la responsabilidad y Dios interviene como fuerza que desafía el futuro y que se manifiesta en aquellos comprometidos con la liberación y la justicia.

Por tanto, para Ellacuría la historia de salvación implicó, como historia, una praxis determinada, pero atendiendo a que se trata de una praxis cristiana, entonces estamos ante una praxis de los pobres. Siguiendo esta dirección el teólogo desarrolló una de sus ideas más importantes. “Ni la fe cristiana, ni consecuentemente la labor teológica tiene como finalidad primera el ser mera interpretación o mero dar sentido-cosas en sí mismas necesarias, pero no suficientes-; menos aún tienen como

¹⁹ Ver las opiniones del autor que aparecen en su trabajo

destinatarios principales a los poderosos, a los ricos o a los sabios de este mundo. Su finalidad es la conversión y la transformación, que implican, ciertamente, un interpretar y dar sentido, pero que no se contenta con ello, pues la conversión y la transformación han de ser reales y no puramente idealistas, subjetivistas.”²⁰

En estas valoraciones de Ellacuría hay un concepto de gran alcance e importancia que debe observarse: la conversión. No se trata de entender la conversión, digamos, en el sentido, tal y como dijo Ellacuría, puramente idealista; para recrear esta idea podemos tomar a la filosofía de Platón y el contenido que le atribuye a este concepto en su obra “La República”, específicamente en el Mito de las Cavernas. Aquí nos topamos la noción de la conversión como algo puramente interno, espiritual, ya que, según Platón, mediante ella es afectada solamente el alma, y especialmente su órgano superior, la mente, que invierte su dirección, volviéndose de las cosas de abajo, sensibles, hacia las de arriba, espirituales.

En esta interpretación, la conversión es como un acto que presupone hacer girar el órgano de conocimiento, desde la mala dirección, hacia la buena. Para este pensamiento la buena dirección es la de arriba, la del mundo inmóvil, eterno. Como resultado, la conversión será un acto íntimo a través del cual el alma comienza a desprenderse del cuerpo y sus pasiones, para preocuparse de las cosas espirituales. Para Platón, el hombre convertido es el que ha alcanzado la sabiduría, el que conoce la verdad de las cosas. Para el pensador griego, solamente el filósofo logra salir al aire puro y contemplar la realidad, en sí misma. Incluso llega a sostener que luego es necesario obligarlo a descender de nuevo a la caverna para enseñar a los hombres la verdad que él ha contemplado.

Tomamos en consideración esta interpretación, pues el meollo racional está contemplado en esta noción, sin embargo, en ella se aprecian los peligros que Ellacuría señaló al abordar esta cuestión de la conversión. En el caso del filósofo platónico, este regresa a la ciudad, no para luchar al lado de los oprimidos en contra de los opresores, si no para liberar a los hombres de la ignorancia. Por tanto estamos ante una interpretación que, por el contrario de Ellacuría, sostiene que la opresión es algo puramente espiritual, no tiene un alcance político y económico. La cuestión de los pobres no se plantea. Aquí quien se convierte ejecuta un acto ahistórico, pues sale de la historia, sólo está interesado en sacar de la historia a los otros hombres y ayudarles a entrar en el recinto de la contemplación de las ideas eternas.

La conversión a los pobres, supone entonces una actitud de prioridad real, de situarse junto a ellos, vivir sus problemas, junto a ellos desarrollar una práctica eficaz de transformación de sus realidades. Es como sublevar el espíritu, pasarse al campo de ellos, de los desposeídos y luchar contra la opresión en todos sus órdenes. Es necesario vivir un encuentro con Dios, y quien esté del lado de los pobres, según Ignacio Ellacuría encontrará a Dios, y debe hacerse consciente de ello. En esta interpretación, tomar partido del lado de los pobres, encontrar a Dios y convertirse son elementos de una unidad.

Precisamente, es en las obras de Jesús, su vida y por tanto sus enseñanzas -pensó Ellacuría- donde puede hallarse la verdadera noción de conversión. Jesús deja ver

²⁰ Aparece en la obra compilada y prologada por Juan José Tamayo antes mencionada, pág. 53.

claramente que es imposible encontrar a Dios si no es en el otro, en el prójimo. Sólo amando al prójimo y situándose de su lado puede encontrarse a Dios. Pero el amor no puede entenderse como un acto meramente interno si no que se manifiesta y se hace real sólo cuando se transforma en obras concretas, en actos, en la lucha por eliminar las causales económicas, políticas, culturales y religiosas de la pobreza y la explotación. Está claro que para Ellacuría seguir a Jesús y convertirse a los pobres son dos maneras de expresar un mismo proceso. Convertirse a los pobres es seguir a Jesús, a su proyecto, que es en definitiva el proyecto de los pobres.

Bibliografía

- 1) Los Pobres. Tema de la Revista Senderos, Mayo-Agosto, 2004.
- 2) Díaz, Maritza Enfoque filosófico teológico del pensamiento humanista y socialista de Ignacio Ellacuría. Fondos de la Biblioteca del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba, 1994.
- 3) Ellacuría, Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo. Editorial Nueva Utopía, 1990.
- 4) Ellacuría, Ignacio "Los pobres, lugar teológico en América Latina. Ver la obra compilada por Juan José Tamayo Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo, Editorial Nueva Utopía, 1990.
- 5) Ellacuría, Ignacio. "Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora" en Revista Concilium, No.25, Enero, 1988.
- 6) Ellacuría, Ignacio. "La teología de la liberación frente al cambio sociohistórico de América Latina" en R.L.T., No.12, Sept.-Dic., 1987.
- 7) Ellacuría, Ignacio. "Estudio teológico-pastoral de la Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación" en: R.L.T., No.2, Mayo, 1984.
- 8) Ellacuría, Ignacio "El Reino de Dios y el paso en el Tercer Mundo" en: Revista Concilium, No. 180, Diciembre, 1982.
- 9) Ellacuría, Ignacio. "La filosofía de la realidad histórica".
- 10) Ellacuría, Ignacio. "El pueblo crucificado, ensayo de Soteriología histórica" en R.L.T., No. 18, Sept.-Dic., 1989.
- 11) Ellacuría, Ignacio. Utopía y Profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de Soteriología histórica" en: R.L.T., No. 17, Mayo-Agosto, 1989.
- 12) Ellacuría, Ignacio. "El objeto de la filosofía" en Revista ECA, No. 396-397, Oct.-Nov., 1981.
- 13) Ellacuría, Ignacio. "Historicidad de la salvación cristiana" en: R.L.T., No. 1, 1984.
- 14) Ellacuría, Ignacio. "El reto de la teología de la liberación" en: Revista Acontecimiento, Febrero, 1990., No. 16.

- 15) Ellacuría, Ignacio. "Conversión de la iglesia al reino de Dios para anunciarlo y realizarlo en la historia", Editorial SAL TÉRREA, SANTANDER, 1984.
- 16) Ellacuría, Ignacio. "Teorías económicas y relación entre cristianismo y socialismo" en: Revista Concilium, No. 125, Mayo, 1977.
- 17) Ellacuría, Ignacio. "Aproximación a la obra completa de Javier" en: Revista ECA, No. 421-422, Nov.-Dic., 1983.
- 18) Ellacuría, Ignacio. "Voluntad de fundamentalidad y voluntad de verdad: Conocimiento-fe y su configuración histórica en: R.L.T., No. 8, Mayo, 1986.
- 19) Ellacuría, Ignacio. "La superación del reduccionismo idealista en: Zubiri". Revista ECA, No. 477, Julio, 1988.
- 20) Ellacuría, Ignacio. Datos biográficos sacados de la Revista Concilium, Edición Cristiandad, No. 215, Enero, 1968.
- 21) Ellacuría, Ignacio. "Replanteamiento de soluciones para el problema de Salvador" en: Revista ECA, No. 447-448, Enero-Febrero, 1986.
- 22) Ellacuría, Ignacio. "Historia de la Salvación", Revista Latinoamericana de Teología, No. 28, 1993.
- 23) Giraldi, Giulio. "Opción por los pobres como sujetos. Identidad cristiana. Identidad marxista". Ponencia presentada en un taller del Consejo Ecuménico.
- 24) Araya Guillén, Victorio. "El Dios de los pobres; el misterio de Dios en la Teología de la liberación". San José de Costa Rica DEI, 1985.